

## ANTECEDENTES

Me llamo Jabier Marquinez y soy el autor del libro “La Biblia, primer tratado de viticultura y enología”. También soy director técnico y enólogo de Bodegas Castillo de Sajazarra. Se trata de una bodega familiar, tipo Château, situada en la parte más alta de Rioja Alta.

Diferentes personas me han pedido que cuente mi experiencia como escritor novel y como he conseguido defenderme yo sólo en este proceloso mundo editorial. Aprovecho este medio para contar mis inicios como escritor, desde la idea original hasta la concesión del premio Gourmand, esperando que sirva de ayuda a otros locos como yo.

¿Y qué hace un técnico como yo metido a escritor?

Desde mi más temprana infancia he sido un gran aficionado a la lectura y también a la historia. Enseguida entendí que la historia sería en mi vida un hobby y no una profesión; me gustaba demasiado el campo.

Soy enólogo por accidente. Mi primera formación fue agrícola, pero me faltaba algo. Siempre me han gustado las ciencias y en un vino casi todo es ciencia: agronomía, fitopatología, microbiología, física, química... aderezado con una pizca de creación y arte. Era perfecto. El único problema era que no me gustaba el vino!!!

Conforme iba iniciándome en el mundo del vino iba estando más enamorado. Lo primero fue el vino como elemento, su elaboración, crianza y transformaciones. Después comenzó a gustarme el vino como bebida, conforme iba aumentando mi conocimiento y mi poder adquisitivo. Y por último me enganchó el Vino con mayúscula, el vino como combustible de la civilización. Siempre digo que somos homo sapiens desde que bebemos vino, aunque cronológicamente no sea exacto. Y especialmente me apasionó la relación entre el vino y las religiones y todas sus manifestaciones artísticas. Hasta hoy.

Al principio hice 3 viajes iniciáticos que me marcaron. El primero fue a La Mancha, el mayor viñedo del mundo. Allí estuve en bodegas

en las que íbamos a catar vino, de depósito a depósito, en coche!!! Eran depósitos de más de 2 millones de litros y en la calle.

El siguiente fue mi primera visita a Vinexpo, en Burdeos. Además de la feria aproveché para conocer algún Chateau. Cuando iba hacia Francia iba inflado, como un niño de excursión. Lejos de lo esperado aquello fue una grandísima cura de humildad, donde incluso me preguntaron que de que Rioja era (España o Argentina). Después de ver aquellas bodegas y la feria volví a España encogido, decepcionado por lo lejos que estábamos de ellos, por lo que nos quedaba por aprender y hacer. Creo que fue en 1991.

Y por último fui a Beaujolais y Borgoña. Aquí descubrí no sólo lo lejos que estábamos enológico, sino también en viticultura y especialmente en culto al vino. En España el bebedor de vino estaba muy mal considerado y en Francia el vino era sagrado. Por fortuna han pasado 20 años y hoy las cosas han cambiado. A la vuelta de este viaje paré en Avignon para ver el Palacio de los Papas y se puede decir que allí comencé a proyectar mi libro, entre la grandiosidad de aquellos muros.

Desde entonces perseguí los orígenes del vino por todo el Mediterráneo. Estuve en Túnez/Cartago, en Egipto, en Israel, Jordania, Grecia, Creta y, cómo no, en Roma.

Durante años me dediqué a recopilar datos de todas aquellas obras de arte relacionadas con la viña y el vino. En literatura los ditirambos, Columela, Omar Khayyam, Cervantes, Baudelaire. En escultura el Baco de Miguel Angel. En pintura La Última cena de Leonardo, Los Borrachos de Velazquez. En arquitectura el templo de Baco en Baalbek. En música Carmina Burana y las canciones Goliardescas. Y así, cientos de obras que pensaba plasmar en un ambicioso libro. Pero otros se me adelantaron y empezaron a aparecer libros del tipo “el vino en el cine”, “vino y poesía”, “el vino y la pintura”, etc. Así que decidí centrarme en La Biblia, que quizá por estar desde siempre ahí ha pasado desapercibido.

Jabier Marquinez  
9 de Marzo 2011